

Semblanza de Carlos René Correa



—Primer Encuentro de Poesía del Mar

En mayo, los días 28 y 29 del Mes de la Patria, se realizará en la zona el Primer Encuentro de Poesía del Mar, torneo auspiciado por las municipalidades de Talcahuano y Tomé, la Segunda Zona Naval y el diario EL SUR. En esta columna entregamos semanalmente datos sobre algunos de los escritores que concurrirán a esta reunión, con referencias y un poema de cada autor obtenidos del libro "Poesía chilena del mar", de Matías Cardal.

Carlos René Correa nació el 18 de septiembre de 1912, en Rauco, provincia de Curicó. Estudió Castellano y Filosofía en la U. de Chile y ejerció el periodismo en el "Diario Ilustrado", como redactor y comentarista de libros, realizando una importante labor de divulgación y estímulo de jóvenes valores literarios. En 1935 fundó el Grupo Fuego de la Poesía, el que preside en la actualidad y bajo su sello Ex-Fumo-in-Lucen se han publicado más de ochenta libros de poesía. Uno de los últimos, "El árbol y sus voces", del propio poeta. Es director del Instituto Cultural de Santiago y esposo de la escritora María Silva Ossa, autora de varios libros de poemas y del famoso

"Natividad del Mar". René Correa publicó dos importantes antologías de poesía chilena. Se le considera poeta de tierra adentro, pero como otros vates



de la Región del Maule, ha mirado muchas veces el mar. Canta, entonces, al falucho maulino, a ese "cascarón de bruma", a ese "pez herido entre redes de sales", al mar adolescente o al albatros que escribe "su bitácora entre aletazos y música de aguas". Obras poéticas: Camino en Soledad, 1936; Romance de Agua y Luz, 1937; Significación de las Cosas, 1940; Romances

de Santiago del Nuevo Extremo, 1941; Poesía en la Bruma, 1942; Comienza la Luz, 1952; Gris, 1959; Luz y Poesía del Seminario de Los Angeles Custodios, 1971; Camino del Hombre, 1974; Versos a Modo de Coplas, 1974; El Arbol y sus Voces, 1982.

Mar

Gime el oleaje. Mueren los pinares./
las playas mueren
en acerados límites de fuga.

Un albatros escribe su bitácora
entre aletazos y música
de aguas turgentes, vigorosas
que la memoria transfigura.

Mar adolescente, bebe la
mañana/
y tejen sus aguas la túnica
para acantilados, entre redes
de nupcias./

Flota el mediodía con su
cúpula/
en verdes latitudes
y regresa el mar con caracolas
a la caleta de camarones y
merluzas./

Entra a mi puerta la doncella
y la miro cansada, desleída,
con pieles de sal, tierna y
pura./
y en mi red de cáñamo salobre
la alzo al cielo
como una flor desnuda.